

EL ACUERDO REAGAN-GORBACHOV

15-Dic-87

El acuerdo firmado la semana pasada entre los dos líderes máximos de Estados Unidos y la Unión Soviética constituye uno de los acontecimientos más importantes del año para el mundo entero y también para El Salvador. Por fin las dos grandes potencias se han puesto de acuerdo en reducir significativamente los misiles nucleares de medio alcance y han mostrado su deseo de seguir adelante en la reducción de misiles de corto y largo alcance.

Para El Salvador lo más importante de este acuerdo se centra en sus aspectos ejemplares.

Ante todo se va percibiendo la irracionalidad de buscar la paz por un acrecentamiento indefinido de las armas. Se ha llegado ya a un extremo que el asegurar la paz por la vía de las armas pone al mundo entero al borde de la destrucción. Esto es absolutamente irracional y, por eso, ha sonado la hora de echar marcha atrás. En El Salvador, en cambio, seguimos queriendo asegurar la paz por el acrecentamiento de las acciones bélicas. En menor medida estamos siguiendo un dinamismo de solución, que, en vez de traer la paz, está trayendo una mayor destrucción.

En segundo lugar, se ve que es posible y deseable buscar soluciones por la vía del diálogo. Ya no vale el argumento, ni siquiera para el furioso anti-comunista, que es Reagan, de que con los comunistas no se puede dialogar, de que los comunistas siempre engañan. Reagan ha tenido que abandonar toda su retórica de que la URSS es el imperio del mal y se ha visto obligado a tratar con Gorbachov, que además le ha quitado el primer



El acuerdo...2

plano político, de igual a igual, como un líder político mundial plenamente reconocido como tal. Gorbachov quiere modernizar el régimen soviético pero no lo quiere occidentalizar, quiere mejorar su sistema pero no busca cambiarlo por otro. En estos casos la vía del diálogo es mejor que la vía de la violencia y el camino de las represalias. Con ello se quita en El Salvador el pretexto fundamental de quienes aseguran que no es posible el diálogo con los marxistas del FMLN. Los marxistas son en política tan respetables como lo puedan ser los conservadores y derechistas de mejor voluntad. No tendría razón Estados Unidos de poner obstáculos al diálogo con los marxistas, si ellos mismos lo emprenden tan satisfechos. Para los propios Estados Unidos sería conveniente que eligieran el mismo camino en la solución de sus problemas con los sandinistas.

En tercer lugar, se ven las ventajas de los planteamientos pragmáticos y conciliadores. Obviamente en una negociación ambas partes tienen que ceder. Gorbachov va a desmantelar más misiles que Reagan, pero Reagan se ha de contentar por el momento con la superioridad numérica de los ejércitos convencionales del bloque soviético. Se trata de primeros pasos y no se puede lograr ni en los primeros ni en los últimos todo lo que se desearía idealmente. Esto supondría una victoria frente a una derrota, lo cual no es el caso ni entre Estados Unidos y la Unión Soviética, ni, en el caso de El Salvador, entre el FMLN y la Fuerza Armada.

Pero quizá lo más importante de todo este asunto está en el nuevo clima internacional. Las grandes potencias no pasan por un



El acuerdo...3

momento de máxima confrontación sino por una nueva circunstancia de acercamiento, de arreglos negociados, de despliegue de buena voluntad. Esto debe reflejarse en Centroamérica. Es posible que en las conversaciones entre los máximos dirigentes se haya decidido que también en Centroamérica y, más específicamente en Nicaragua, no se busquen soluciones por el acrecentamiento de la guerra sino por su disminución y, más aún, por la vía de la negociación. Todo ello hace concluir que también en Centroamérica y en El Salvador se dan condiciones internacionales más propicias para buscar la solución al conflicto por el diálogo y la negociación.

No parece verlo así la extrema derecha. Para espanto de gente razonable hay sectores y medios de comunicación que condenan el acuerdo Reagan-Gorvachov y lo estiman como un peligro para la situación de El Salvador. Estados Unidos estaría dejando de ser el guardián de Occidente y estaría poniendo en peligro la supervivencia del capitalismo en su zona de influencia. La ceguera de esos sectores es tal que les lleva a hablar de infiltración marxista en la Casa Blanca. Ya no les parece suficientemente conservador y anticomunista uno de los presidentes norteamericanos más conservadores y anticomunistas. Esto demuestra el grado de paroxismo y ceguera de algunos sectores capitalistas, que no quieren aprender nada ni de lo que está pasando dentro de nuestras fronteras ni, menos aún, en el escenario universal. Han parado su reloj histórico en el siglo XIX y no son capaces de abrir sus ojos ni siquiera al siglo XX, cuanto menos al XXI, ni tampoco a lo que sucede más allá de sus fincas provincianas.

